

VIDAS EN
TINTA Y PAPEL

MIGUEL ÁNGEL JORDÁN

*De lo poco de vida que me resta
diera con gusto los mejores años,
por saber lo que a otros
de mí has hablado.*

*Y esta vida mortal, y de la eterna
lo que me toque, si me toca algo,
por saber lo que a solas
de mí has pensado.*

Gustavo Adolfo Bécquer
Rima LI

CAPÍTULO 1

Martes, 17 de septiembre

(Diario de Rocío)

La verdad es que no sé bien cómo empezar. Nunca he escrito un diario aunque he estado a punto de hacerlo en muchas ocasiones. Merche, mi madrina, me regaló este cuaderno en mi último cumpleaños, pero entonces tenía otras cosas en la cabeza y no me apetecía ponerme a escribir. Seguramente no habría hecho más que llenar las páginas de pensamientos tristes, porque la enfermedad de papá ya estaba muy avanzada y sabíamos que era cuestión de muy poco tiempo que nos dejara para siempre...

Pero no quiero escribir sobre eso ahora. Ya llegará el momento de sacar todo el dolor que se ha ido acumulando en mi pecho en los últimos meses y que aún me hace despertar a mitad de noche con lágrimas en los ojos. En estas primeras páginas voy a hablar sobre el motivo por el que he decidido sacar esta libreta del cajón en el que lo había guardado.

Sería genial poder contar una historia apasionante que justifique este cambio de actitud. No sé, algo así como que he conocido a un chico maravilloso que ha despertado en mi interior sentimientos desconocidos y que necesito expresar de algún modo, aunque solo sea en las páginas secretas de mi diario. Pero me temo que la razón es mucho más vulgar y para nada romántica. Esta mañana hemos tenido la primera clase de lengua y el profesor nos ha animado a escribir.

“¿Qué quiere que escribamos?” Ha preguntado de inmediato Inma, que siempre es la primera en lanzarse.

“Lo que queráis: un cuento, poesías, una novela, un diario...”

Y, no sé por qué, al escuchar esta última palabra se ha encendido una lucecita en mi interior y he recordado el regalo que me hizo Merche hace ya casi un año. Aunque también he tenido

claro desde el principio que no me va a servir para subir nota en literatura, porque no pienso enseñárselo a nadie y mucho menos a un profesor.

Entonces, ¿por qué he decidido escribir? Pues no lo sé. Simplemente me ha parecido una buena idea. Es probable que me canse dentro de unas semanas y lo deje olvidado de nuevo en el cajón. Pero no pierdo nada intentándolo y así, al menos, podré decirle a mi madrina que he estrenado su regalo... Aunque con un poquito de retraso.

Tampoco tengo intención de escribir todos los días. Me temo que mi vida no es tan emocionante. Así que me conformo con poner algo cada semana para no perder el ritmo.

Veamos, qué puedo contar de hoy además de lo que ya he dicho. Ha sido el segundo día de este nuevo curso. Ya estoy en Bachiller. Después de cuatro años con el mismo grupo, ha habido algunos cambios en los componentes de la clase. Sigo con mis mejores amigas y algunos de los del año pasado, pero también hay gente de las otras clases y un par de nuevas incorporaciones; una chica que ha repetido, y a la que ya han tenido que llamar la atención varias veces, y un chico que viene de otro instituto y al que se le ve todavía bastante perdido.

Cristina y Paola no han parado de decir tonterías durante la clase de inglés y la profesora ha estado a punto de echarnos a las tres a la calle. Yo no había abierto la boca, pero es cierto que no paraba de reírme con las ocurrencias de esas dos. ¡Menuda pareja! Siempre termino metiéndome en líos por su culpa, pero son geniales y las quiero un montón.

Y creo que lo voy a dejar aquí por hoy, porque mi madre me ha pedido que ayude a Fer con los deberes mientras ella se encarga de la pequeña Noelia.

No ha sido tan difícil.

Miércoles, 18 de septiembre

(Diario de Rocío)

Como esta semana apenas tenemos deberes y aún no hay nada que estudiar, intentaré escribir todos los días y así tomo un poquito de carrerilla.

En el instituto no ha ocurrido nada especial. Se nota que es la primera semana después de vacaciones y que a todos nos cuesta ponernos a trabajar. Y no me refiero solo a los alumnos. Yo creo que los profes están aún peor que nosotros. Al único que parece no afectarle el síndrome postvacacional es a Ricardo, el de historia. Hoy hemos tenido la segunda clase con él de esta semana y ya nos ha hecho formar grupos para hacer un trabajo que habrá que entregar dentro de un par de meses.

Enseguida nos hemos juntado Cristina, Paola y yo, pero como los grupos tenían que ser de cuatro o cinco, Cristina le ha pedido a su primo Andrés que se viniera con nosotras, y no solo se ha apuntado él sino también el nuevo, que se llama Marcos y no es precisamente un derroche de simpatía. A todos nuestros saludos y preguntas ha respondido con un par de monosílabos y un intento de sonrisa que no creo que le provoque agujetas.

Pero tampoco es plan de ponerme aquí a criticar al pobre chico. Seguramente estará aún cortado por el cambio de ciudad. A saber cómo estaría yo si de repente me encontrara rodeada de extraños...

Cuando hemos terminado de formar los grupos, Ricardo ha sorteado los temas y a nosotras nos ha tocado hacer un trabajo sobre la Revolución Industrial... ¡Menudo rollazo! A ver si nos lo quitamos de encima cuanto antes. Aunque, conociéndonos, seguro que terminamos haciéndolo la última semana.

No hay mucho más que contar. Noelia ha vuelto con un berrinche tremendo de la guardería porque la profesora ha opinado que su dibujo estaba bien y ella quería que le hubiera dicho “muy bien”, como a su compañera. Y Fer está feliz porque en el recreo ha marcado dos goles... Cada loco con su tema.

Jueves, 19 de septiembre

(Diario de Rocío)

¡Lo estoy consiguiendo! Ya es el tercer día seguido que me siento a escribir.

Se acerca el fin de semana y Paola ya ha empezado a preguntar qué vamos a hacer este sábado. Me parece que al final acabaremos haciendo lo de casi siempre. Es decir, dar una vuelta por el centro, tomarnos un helado en algún sitio y terminar en casa de alguna de las tres viendo una peli.

Algunos han quedado para celebrar el inicio de curso con un botellón y, aunque nos han invitado, dudo mucho de que vayamos. Solo he ido de botellón una vez y no me quedaron ganas de repetir... A Paola y a Cristina tampoco les tira demasiado lo de estar sentados en unas escaleras bebiendo hasta perder el sentido, así que haremos nuestro plan. Puede que no sea gran cosa, pero nosotras lo pasamos bien.

Hoy me he estado fijando en el nuevo... No es que me guste ni nada por el estilo. Simplemente me aburría durante la clase de inglés y, aprovechando que él estaba sentado solo unos metros a mi izquierda lo he estado observando un rato sin que se diera cuenta. O al menos eso espero, porque si no vaya corte.

Tiene la mirada más triste que recuerdo haber visto nunca. No pone cara de pena ni parece que esté a punto de echarse a llorar. Pero si le miras a los ojos te das cuenta de que no hay el menor rastro de alegría en ellos. Me pregunto qué le habrá pasado. Sea lo que sea, debe de ocupar su mente casi por completo porque, cada

vez que alguien le habla, parece como si le costara regresar a la realidad para prestar atención a lo que se le dice.

Andrés se ha sentado junto a él desde el primer día y no para de hablarle en los descansos y cuando salimos al patio. No parece que el nuevo, —al menos voy a llamarlo por su nombre— no parece que Marcos participe mucho en la conversación, pero tampoco le pone mala cara. Así que yo creo que en el fondo agradece el hecho de tener a alguien a su lado. Andrés es muy buen chico. Un poco pesado a veces y algo infantil para su edad, pero es muy atento y nunca se mete con nadie. Por eso los más chulitos de la clase le suelen dejar en paz. Bueno, por eso y porque Cristina tiene un genio tremendo y la monta cada vez que alguien se atreve a molestar a su primo.

Me está empezando a gustar esto de tener un diario. Tengo ganas de escribir sobre algunos temas más personales, pero prefiero dejarlo para más adelante... Cada cosa a su tiempo, como siempre me decía papá.

Papá...

No, se ha hecho tarde y tengo que preparar las cenas y revisar los deberes de Fer.

Viernes, 20 de septiembre

(Diario de Rocío)

Hoy solo voy a escribir unas pocas líneas porque es tardísimo y estoy agotada. Pero no quiero perder el buen ritmo que llevo.

Al final ha habido un cambio de planes de última hora y mañana vamos a ir a merendar a casa de Andrés. Ha sido él quien ha propuesto que tuviéramos la primera reunión sobre el trabajo de

historia. Y, al ver que protestábamos diciéndole que ese no era un plan para un sábado por la tarde, ha añadido que bastaba con que habláramos del trabajo unos pocos minutos y que luego podíamos darnos un baño, merendar y ver una peli...

Los padres de Andrés están forrados y tienen un chalet increíble en las afueras con piscina, pista de pádel, jacuzzi y una sala de estar con unos sillones comodísimos y una pantalla de televisión que ocupa la pared entera. Además, Olga, su madre, hace las mejores tartas del mundo... Así que al final hemos aceptado y a las cinco estaremos en su casa para “trabajar”.

CAPÍTULO 2

Martes, 17 de septiembre

(Diario de Marcos)

A veces creo que me va a estallar la cabeza de tanto pensar... Y lo peor es que, cuando me paro y analizo mis ideas para tratar de ordenarlas, me doy cuenta de que en el fondo no le estoy dando vueltas a nada concreto sino que es un entremezclarse de recuerdos, impresiones, imágenes y sentimientos inconexos. ¿Me estaré volviendo loco? Quién sabe, quizás incluso sea lo mejor. Perder la poca razón que me quede y así lograr aislarme de la horrible realidad que vivo día a día.

Esta mañana el profesor de lengua nos ha recomendado que dediquemos un tiempo a escribir... El psicólogo del otro instituto me dijo lo mismo varias veces pero nunca le hice caso. “Escribir te ayudará a ordenar tus ideas y a enfrentarte a ellas”, repetía cada vez que me llamaba a su despacho. Y, aunque yo siempre le decía que tenía razón y que le haría caso —así me ahorraba un discurso más largo—, nunca me puse a ello, no sé si por comodidad o si en el fondo tenía miedo de analizar lo que bulle en mi interior... ¿Realmente quiero saber cómo soy y enfrentarme a mí mismo? No estoy muy seguro. ¿Y si no me gusta lo que descubro?

Y, a pesar de todo, estoy aquí escribiendo en una libreta cutre que apenas usé el curso pasado en las clases de música. Quizás de este modo consiga vaciar algo mi cerebro y dejar espacio para nuevos pensamientos.

Suficiente por hoy.

Miércoles, 18 de septiembre

(Diario de Marcos)

“A los dos nos vendrá bien un cambio de aires”. Con esas palabras concluyó el comunicado de mi madre anunciándome que la habían ascendido en su empresa y que nos mudaríamos a Madrid al llegar el verano.

Yo no necesito un cambio de aires sino un cambio de universo.

No estoy molesto por haber dejado mi antiguo instituto o la ciudad en la que vivimos los últimos tres años. No hay nada allí que me ate o me haga sentir nostalgia.

Sé que es duro decir que no hice ningún amigo en ese tiempo pero es la verdad. No llevé una vida de marginado. Tenía mi grupo para los recreos e incluso salía algún que otro fin de semana para hacer lo mismo que hacen todos. Pero nunca me sentí una parte de ese mundo. Reía cuando tocaba y decía lo que se suponía que tenía que decir para no llamar la atención.

No llamar la atención. Ese ha sido mi lema últimamente. Porque si destacas por algo te conviertes en objeto de envidias o de burlas. Puedes ser el líder de la clase o el rarito con el que todos se meten. Yo no tengo madera de líder y quiero vivir en paz, o al menos sin que me molesten. Así que intento pasar inadvertido y seguir adelante con esta farsa en la que se ha convertido mi vida.

Antes no era así... Y no me refiero a ese corto periodo de tiempo en el que sentí algo que debía asemejarse a la felicidad. Sino a los primeros años tras el divorcio. Yo no los numero como mi madre. “mi primer divorcio, mi segundo divorcio...”

Para mí solo cuenta el primero, el otro no fue más que “un cambio de aires”, que me hizo respirar aliviado durante un tiempo al disponer de mi vida con mayor libertad. Nunca me cayó bien ese tipo y sé que yo a él tampoco. Quizá eso aceleró las cosas... Y mi madre captó el mensaje y ya no ha vuelto a amenazar con incluir a otro hombre en nuestras vidas.

Cuando papá se fue de casa, algo se rompió en mi interior y el tiempo no ha servido para arreglarlo, sino todo lo contrario. Al principio estaban las visitas de los fines de semana... Un sucedáneo que dejaba mal sabor de boca. De repente, todo lo que me hubiera vuelto loco de alegría me resultaba aburrido o incluso repulsivo. Las sonrisas de mis padres ya no eran sinceras. Sus rostros se convirtieron en máscaras que ocultaban un mundo de falsedad y egoísmos. Y el cariño que yo había sentido hasta entonces dio paso al chantaje y al interés. Me sentí como un rehén a dos bandas y terminé desconfiando de todos y de todo.

Al ver que me encerraba en mi mundo y que adoptaba una actitud huraña, mi madre empezó a llevarme de un sitio para otro. ¡Como si algún psicólogo pudiera arreglar lo que ellos habían destrozado! Y no tardé en comprender que la única manera de librarme de esas horribles sesiones era aparentar que todo volvía a ser como antes. Así que comencé el juego de simular una vida feliz y dio resultado. Mi madre dejó de atosigarme y mi padre... Decidió que aún tenía otras opciones y comenzó una nueva vida en la que ya no había sitio para mí.

No sé qué hago escribiendo todo esto. Aunque tampoco se me ocurre de qué otra cosa podría hablar. ¿De mis nuevos compañeros, por los que mi madre no deja de preguntarme? Solo me sé el nombre de uno que se ha pegado a mí y no para de hablar. Se llama Andrés y la verdad es que está empezando a caerme simpático. Por lo menos me ha ahorrado el tener que buscar un grupo para el trabajo de historia.

Viernes, 20 de septiembre

(Diario de Marcos)

Ayer no escribí porque no tenía ganas de hacer nada. Me pasé toda la tarde solo —para variar—, tirado en el sofá, cambiando de canal cada tres minutos, sin encontrar nada mínimamente interesante. Ni

siquiera tenía ganas de leer, y eso es grave en mí. Los libros son mi único refugio. Me encanta perderme entre sus páginas y olvidar todo lo que me rodea. Soñar despierto, vivir otras vidas... Dejar de ser yo.

Mañana tengo que ir a casa de Andrés para empezar el trabajo de historia. He intentado escaquearme, pero no ha habido manera... También irán las otras chicas del grupo de trabajo. Su prima Cristina y dos más que no recuerdo cómo se llaman. Así que tendré que ponerme la máscara de chico amable y pasar la tarde escuchando cotilleos y hablando de cosas que me dan absolutamente igual.

CAPÍTULO 3

Sábado, 21 de septiembre

(Diario de Rocío)

Estoy agotada. Solo le hemos dedicado diez minutos al trabajo de historia y el resto de la tarde la hemos pasado jugando al pádel y en la piscina, hasta que ya no hemos aguantado más y hemos entrado en la casa para descansar un poco y saborear la exquisita merienda que nos había preparado la madre de Andrés.

Marcos se ha mostrado algo más sociable que los otros días, pero sigue teniendo esa mirada triste que intenta ocultar con una sonrisa forzada. Se le nota demasiado que se pasa casi todo el tiempo fingiendo... O por lo menos esa es mi impresión. Porque, cuando se lo he comentado a las chicas en el metro, mientras volvíamos a casa, me han dicho que no sea exagerada. Que es un chico muy normal aunque un poco tímido y soso. No sé, puede que tengan razón y sea todo una percepción equivocada por mi parte.

Me voy a dormir.

Sábado, 21 de septiembre

(Diario de Marcos)

Podía haber sido peor... La casa de Andrés es impresionante y sus padres parecen simpáticos. Ya se ve que hay algunos a los que les ha caído en suerte una vida con todos los extras. Él también es hijo único, pero en su caso eso tiene la ventaja de que disfruta de mayores comodidades, mientras que en el mío solo significa que me toca la ración completa de desdichas.

Las chicas se han pasado toda la tarde riéndose por tonterías y pegando gritos en la piscina. Aunque, para no ser injusto, tengo que reconocer que son más simpáticas que las de mi anterior instituto. Cristina y Paola no paran de hablar y, en ocasiones, son hasta divertidas, pero también algo pesadas. Rocío es menos escandalosa. Me ha dirigido varias miradas que me han hecho sentir un poco incómodo. Era como si me estuviera radiografiando el cerebro...

La merienda ha sido de diez. No estoy acostumbrado a comida tan sabrosa. Mi madre no tiene tiempo para cocinar y sobrevivimos a base de ensaladas, pizzas, congelados y algún que otro restaurante para desintoxicarnos.

Domingo, 22 de septiembre

(Diario de Rocío)

Como todos los domingos, hemos comido en casa de mis abuelos. Han venido las dos hermanas de mi padre con sus maridos y sus hijos. Tengo cuatro primas y tres primos, pero son todos pequeños —la mayor tiene nueve años—, así que siempre me toca hacer de canguro y organizarles juegos. Pero no me importa, desde siempre me han gustado los niños —cualquiera diría que soy supermayor—. Además, la casa de mis abuelos tiene un jardín enorme por el que pueden corretear a su gusto y jugar al escondite o a lo que sea. Así que lo único que tengo que hacer es sentarme en un banco y controlar que no hagan demasiado el bruto.

Al llegar a casa he terminado los pocos deberes que nos pusieron y luego he estado chateando un rato con mis amigas hasta que Noelia ha venido a buscarme para que la bañe.

Y ahora a dormir que mañana tengo que madrugar.

Domingo, 22 de septiembre

(Diario de Marcos)

Hoy ha sido un día desastroso y lo peor es que esta vez ha sido culpa mía...

Esta mañana mi madre me ha propuesto dar una vuelta y luego comer en un restaurante que le había recomendado una compañera del trabajo. He estado a punto de ponerle los deberes como excusa para negarme, pero tras solo una semana de clases hubiera quedado muy cutre. Así que hemos recorrido unas cuantas calles y hemos atravesado el Retiro hasta llegar a nuestro destino.

Como hacía buen tiempo, nos hemos sentado en una mesa en la terraza y, a mitad del primer plato, mamá ha empezado a preguntarme qué tal me ha ido la primera semana en el instituto, si he hecho amistades, si es muy difícil...

Supongo que es lo lógico y sé que no hay nada malo en ello. Pero no sé por qué, me he puesto en plan borde y le he contestado si es que le remordía la conciencia y había decidido empezar a comportarse como una madre después de más de dieciséis años. La expresión de su cara debería haber bastado para que me diera cuenta de lo mucho que le habían dolido mis palabras, pero una vez abierto el grifo no he conseguido detener el flujo de amargura que manaba de mi interior camuflado de despecho y, a sus disculpas por los errores que haya podido cometer en este tiempo, he respondido con más acusaciones, achacándole todo lo malo que ha ocurrido en nuestras vidas, incluso la marcha de mi padre. Solo sus lágrimas descontroladas han logrado detenerme y, al darme cuenta de lo que había hecho, he sentido tanto asco de mí mismo que me he levantado y me he largado buscando un lugar en el que descargar la ira que amenazaba con reventar mi pecho.

Al final me he detenido en medio de un parque solitario y le he pegado patadas a una papelera hasta destrozarla, mientras me repetía una y otra vez que no merezco ni siquiera lo poco que tengo.

Después de desahogarme en parte, he vagado por las calles sin saber adónde iba, haciendo esfuerzos para no llorar como un chiquillo...

A mitad de tarde, me ha llegado un mensaje de mamá al móvil preguntándome dónde estaba y si quería que fuera a buscarme. Me he vuelto a sentir un miserable y he estado a punto de llamarla para disculparme por lo que le había dicho... Pero me ha faltado valor y solo le he contestado que estaba bien y que ya regresaba a casa.

Nada más llegar, ella ha salido a mi encuentro tratando de sonreír, pero con la cara enrojecida por todo lo que habrá llorado en las horas que yo he pasado por ahí. Tendría que haberla abrazado y haberle pedido perdón, pero no lo he hecho... Me cuesta horrores disculparme, reconocer que yo también me equivoco. Es más fácil pensar que la culpa siempre es de los demás y que soy tan solo una víctima de sus equivocaciones. Así que la he saludado con la cabeza gacha y me he refugiado en mi cuarto.

Mañana comenzará otra semana de trabajo y solo nos veremos unos minutos por la noche. Así será más fácil fingir que todo va bien y que seguimos siendo una familia, aunque solo estemos ella y yo.

Lunes, 23 de septiembre

(Diario de Rocío)

Se acabaron las vacaciones... Con el inicio de la segunda semana de curso parece que todos los profesores se han puesto de acuerdo para ponerse las pilas e hincharnos a deberes. El de lengua ya nos ha mandado leernos un libro para esta evaluación. Al menos ha tenido el detalle de dejarnos elegir entre varios títulos. A mí me encanta

leer, así que no me preocupa demasiado ese trabajo, lo que pasa es que a veces nos mandan unos rollazos insufribles y después, encima, nos obligan a hacer un montón de actividades... Hay profesores expertos en convertir algo tan bonito como la lectura en algo odioso.

Me preocupa Marcos... Apenas lo conozco. El sábado solo intercambiamos algunas palabras, así que no sé nada de él ni de su familia. Pero es evidente que lo está pasando mal. Hoy tenía una expresión aún más triste que los días anteriores. Ni siquiera se ha molestado en disimular, como suele hacer. Tanto es así, que hasta Andrés se ha dado cuenta y le ha preguntado si se encontraba mal, pero Marcos se ha limitado a negar con la cabeza y hacer como que le interesaba la clase de matemáticas...

Y, si apenas lo conozco, ¿por qué me preocupo tanto por él? Supongo que tiendo a empatizar con los que lo están pasando mal porque sé bien lo que es sufrir en silencio. Me pasé más de dos años tratando de disimular mi dolor por lo que ahora me resulta fácil detectar a los que intentan hacer lo mismo.

En fin, me temo que no hay mucho que pueda hacer por él, al menos de momento. No sé si con el tiempo llegaremos a tener algo de confianza y querrá contarme lo que le preocupa. No he hablado de esto con Paola y Cristina porque las conozco y sé que es muy probable que malinterpretaran mi interés por este chico. No tengo ganas de aguantar comentarios irónicos y me da miedo que le molesten a él con preguntas impertinentes. Mis amigas tienen muchas cualidades, pero la prudencia no es una de ellas.

Jueves, 26 de septiembre

(Diario de Rocío)

Estos últimos días no he tenido tiempo ni para respirar. Entre los deberes, los recados de mamá y que la pobre Noelia lleva toda la

semana con fiebre... El médico dijo que no era nada grave. Al parecer se trata del típico virus que ataca a los niños pequeños cuando empiezan el colegio y se pasan todo el día rodeados de compañeros de su edad. La verdad es que ya está mejor, pero aún así me paso casi toda la tarde haciéndole compañía para distraerla. Mamá dice que se me da muy bien cuidar a los enfermos y que debería dedicarme a eso en el futuro. No lo descarto, pero de momento prefiero centrarme en el presente, que ya tiene suficientes emociones.

Este sábado volveremos a reunirnos en casa de Andrés para hacer el trabajo de historia. Aunque la idea es que, en esta ocasión, realmente trabajemos. Marcos tiene mejor aspecto que el lunes, pero me da la impresión de que eso solo se debe a que se está esforzando más por disimular.

Me da un poco de vergüenza dedicarle tantas líneas de mi diario a este chico, pero lo cierto es que tampoco tengo demasiadas cosas de las que hablar. Aun así, tendré que ser más cuidadosa porque Cristina se ha dado cuenta de que me fijo mucho en él y ya me ha lanzado un par de indirectas.

Viernes, 27 de septiembre

(Diario de Marcos)

Con el paso de los días, la situación en casa se ha ido normalizando... Si es que se puede decir que nuestra vida es normal.

Comprendiendo que iba a ser incapaz de reunir el valor suficiente para disculparme con mi madre y que, en caso de intentarlo, lo más probable es que las palabras se me atragantaran y acabara diciendo alguna tontería, he preferido rectificar cambiando algo mi actitud. En vez de esconderme en mi cuarto en cuanto ella llega del trabajo,

me he quedado en la sala de estar e incluso la he acompañado en la cocina mientras se preparaba la cena. Mi madre ha cometido muchos errores en su vida, pero no es nada tonta así que captó el mensaje a la primera y me dedicó una sonrisa que, por unos instantes, me hizo recuperar sentimientos que yo creía extinguidos para siempre.

No quiero engañarme ni alimentar ilusiones fatuas. Mi vida no va a cambiar de un día para otro y las huellas dolorosas del pasado no se van borrar como por arte de magia... Pero quizá no sea tarde para empezar un nuevo capítulo en la relación con mi madre. Dejar de verla como el enemigo y admitir que ella también es una víctima y que ambos compartimos los mismos sufrimientos. Quizás eso no solucione nada, pero al menos dejaremos de ser dos mundos solitarios compartiendo una casa que nunca podrá llamarse hogar.

Sé que ella está deseando ese acercamiento por mi parte, pero no se atreve a decírmelo por miedo a mi reacción. No la culpo, ni yo mismo comprendo los giros de mi estado de ánimo.

Cambiando de tema... Esta semana he hecho un descubrimiento en el instituto sobre el que he pensado mucho.

Aunque ella debe creer que no me doy cuenta, he notado que Rocío se fija mucho en mí. No voy a ponerme en plan vanidoso por haber deslumbrado a una chica. Sobre todo porque no es ese tipo de atención el que me presta...

Creo que ya escribí que me daba la impresión de que Rocío era capaz de radiografiar mi cerebro. La mayoría de la gente de la clase va a su rollo y solo se preocupa de pasarlo bien y no suspender demasiadas, y de ese modo es fácil camuflar tus sentimientos y seguir tu camino sin que te molesten. Sin embargo, parece que eso no funciona con ella.

No sé si molesto o intrigado, le hice algunas preguntas a Andrés sobre las chicas de nuestro grupo de trabajo. Como le encanta hablar no hizo falta que le tirara de la lengua. Después de contarme mil cosas que me daban igual sobre Cristina y Paola, me dijo que el

padre de Rocío había muerto de cáncer a principios del curso anterior...

No sé por qué, pero me impactó mucho esta noticia y estuve tentado de indagar más en el asunto, pero preferí no hacerlo para no levantar sospechas infundadas y evitar que luego fuera a contárselo a ella. Andrés no es precisamente el más discreto de la clase.

Cuando digo que no sé por qué me impacto tanto enterarme de lo del padre de Rocío, no me refiero a que debería darme igual ni nada por el estilo. Puede que yo no sea muy sociable, pero tampoco soy un salvaje sin sentimientos. Lo que pasa es que apenas conozco a esta chica y lo lógico sería que sintiera lástima por esa triste circunstancia, pero poco más. Sin embargo, no he parado de darle vueltas a este hecho desde que me lo dijo Andrés... No sé, supongo que son cosas mías y que pronto tendré otro asunto rondándome por la cabeza.

Mañana volvemos a reunirnos para el trabajo de historia. No sé si debería decirle a Rocío que me he enterado de lo de su padre y que lo siento... ¿Que lo siento? ¿Casi un año después y sin haberlo conocido? Claramente se me está yendo la olla. Mejor me olvido del tema antes de que estoy vaya a peor.

CAPÍTULO 4

Sábado 28 de septiembre

(Diario de Rocío)

Sabía que Cristina y Paola eran peligrosas, pero hoy me la han jugado de mala manera y pienso vengarme.

Es tarde, tengo mucho sueño y hoy han pasado demasiadas cosas como para zanjar el asunto con unas pocas líneas. Me voy a dormir y puede que mañana vea todo con más claridad.

¡Ten amigas para esto! ¡El lunes se van a enterar!

Domingo 29 de septiembre

(Diario de Rocío)

Si las comidas de los domingos siempre son abundantes y sabrosas, hoy que hemos celebrado el santo del abuelo ya ni te cuento.

Pero no nos desviemos del tema. Tengo que contar lo que ocurrió ayer y cómo esas dos traidoras me hicieron pasar un mal rato... Aunque luego tampoco fue para tanto y, de hecho, casi me alegro de lo que sucedió. Pero eso no se lo pienso decir.

Empezaré por el principio y así ordeno un poco mis ideas, que no sé qué me pasa hoy que me cuesta muchísimo concentrarme.

Cuando llegué a casa de Andrés, comprobé que Cristina y Marcos ya estaban allí. Solo faltaba Paola, que tardó solo unos minutos, por lo que enseguida nos pusimos manos a la obra para avanzar con nuestro apasionante trabajo sobre la Revolución Industrial.